
Número 20

UN ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD
ENTRE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES
EN SALUD, EDUCACIÓN,
RENTA Y DESARROLLO

M. Casilda LASSO DE LA VEGA
Ana Marta URRUTIA

M. CASILDA LASSO DE LA VEGA y ANA MARTA URRUTIA, son Profesoras Titulares de Matemáticas del Departamento de Economía Aplicada I de la U.P.V./E.H.U.



Facultad de Ciencias Económicas
Avenida Lehendakari Aguirre, 83
Tfnos.: (94) 447 35 12
Fax: ((94) 476 26 53
Email: hegoam01@sarenet.es
48015 BILBAO

Manuel Iradier, 6 bajo
Tfno. y fax. (945) 13 15 87
Email: hegoavitoria@sarenet.es
01005 VITORIA-GASTEIZ

UN ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD
ENTRE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES
EN SALUD, EDUCACIÓN, RENTA Y DESARROLLO

M. Casilda LASO DE LA VEGA
Ana Marta URRUTIA

Cuadernos de Trabajo de Hegoa
Número 20
Octubre 1997

D.L.: Bi-1473-91
ISSN: 1130-9962

Impresión: IDAZKIDE S.A.L.

CUADERNOS DE TRABAJO DE HEGOA es una publicación destinada a difundir los trabajos realizados por sus colaboradores/as, así como aquellos textos que por su interés ayuden a la comprensión de los problemas del desarrollo y las relaciones internacionales.

ÍNDICE

Introducción	5
1 Análisis, por regiones y por países, de la desigualdad por sexo	7
1.1. Análisis de la desigualdad en esperanza de vida por sexo	7
1.2. Análisis de la desigualdad en alfabetismo por sexo	10
1.3. Análisis de la desigualdad en escolarización por sexo	11
1.4. Análisis de la desigualdad en renta monetaria generada por sexo	13
2 Análisis de la desigualdad mundial por sexo	19
2.1. Análisis de la desigualdad mundial en esperanza de vida por sexo	19
2.2. Análisis de la desigualdad mundial en alfabetismo por sexo	20
2.3. Análisis de la desigualdad mundial en renta monetaria generada por sexo	20
3 Clasificación de regiones y países atendiendo a los indicadores de desarrollo desagregados por sexo	21
3.1. Clasificación de regiones o grupos de países según los indicadores de salud, educación, renta monetaria generada y desarrollo desagregados por sexo	21
3.2. Clasificación de países según el indicador de desarrollo desagregados por sexo	24
4 Conclusiones	27
Anexo	31

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se pretende analizar la diferente manera en que hombres y mujeres experimentan el subdesarrollo, matizando en particular las privaciones que padecen las mujeres. Se toma como referencia el Índice de Desarrollo Humano, IDH, definido y computado por los autores de los Informes sobre Desarrollo Humano¹, y a partir de las series de variables esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetismo adulto, tasa de escolarización y renta, desagregadas por sexo, publicadas en el informe de 1996, se pretende poner de relieve las desigualdades existentes entre los hombres y las mujeres de los diferentes países respecto de estos indicadores.

Los Informes sobre Desarrollo Humano publicados desde 1991 presentan anualmente una ordenación de los países atendiendo a su nivel de desarrollo medido a través del IDH. Una desventaja de los IDH nacionales es que son promedios, de modo que pueden dar un panorama errado del nivel de vida, dentro del mismo país, de grupos diferentes por su género, por raza, grupo étnico o región, cuyos niveles de desarrollo humano difieren, en general, del promedio nacional. La solución consiste en elaborar índices de desarrollo desagregados por los diferentes grupos.

En particular en lo que se refiere a la desigualdad en el género, a partir de 1995 en los Informes sobre Desarrollo Humano se publican las series

de variables relativas a la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetismo adulto, la tasa de escolarización y la renta monetaria generada, para diferentes países, desagregadas por género, y a partir de ellas se computa el índice de desarrollo relativo al género, IDG. Este índice ofrece una ordenación de los países atendiendo a su nivel de desarrollo, incorporando a la idea de desarrollo los valores medios en salud, educación y renta monetaria generada junto con el grado de desigualdad entre los sexos. Para ello se penalizan los diferentes indicadores según el grado de desigualdad en el desarrollo entre ambos sexos.

El resultado es una ordenación de los países a partir de un índice sintético que recoge simultáneamente el nivel de desarrollo del país y el grado de desigualdad en el género que presenta. Una de las desventajas que tiene todo índice sintético es que se pierde información relevante sobre las variables que intervienen en su elaboración, en particular en este caso, sobre las desigualdades existentes en cuanto al género en cada una de las componentes que reflejan el grado de desarrollo de un país.

En este trabajo, a partir de la información publicada en los informes sobre desarrollo humano se analizan las diferencias existentes en la situación de los hombres y de las mujeres de los diferentes países y grupos de países en materia de salud,

¹ P.N.U.D. Informe sobre Desarrollo Humano. 1991-1996.

educación y renta monetaria generada. Para ello se realiza, en primer lugar, un tratamiento individualizado de las series de variables anteriormente citadas, desagregadas por género, y se determina cuáles son los países, los grupos de países o regiones en los que las desigualdades entre hombres y mujeres son mayores.

En un segundo apartado se analiza la situación global de la desigualdad de la mujer en el mundo, independientemente del país o región de procedencia.

Por último, se computan para cada país o región y para cada sexo, índices de longevidad, educación, renta monetaria generada, y desarrollo. Se ordenan los países o regiones de acuerdo con estos indicadores y se analiza la situación de desigualdad de las mujeres frente a los hombres.

Para la clasificación de los países se ha tomado en consideración la clasificación propuesta por el PNUD en los Informes sobre Desarrollo, y que apa-

rece detallada junto con los datos desagregados por sexo de las variables mencionadas, para los países de los que se dispone de información, en la tabla que figura en el anexo de este trabajo.

En todos los cálculos de los valores medios de las variables para las regiones, tanto para la esperanza de vida, como para el alfabetismo, la escolarización y la renta monetaria generada, se ha tenido en cuenta la población de los países que constituyen la región, y los valores medios obtenidos, en todos los casos, son valores medios ponderados por la población. Todas las especificaciones de los cálculos se detallan en las notas técnicas que figuran en el anexo del trabajo.

Por último, las autoras de este Cuaderno desean expresar públicamente su agradecimiento al profesor Bob Sutcliffe, por todos sus comentarios e indicaciones realizadas durante la elaboración de este trabajo, así como por su disponibilidad en todas las ocasiones en que su ayuda les ha sido necesaria.

1. ANÁLISIS, POR REGIONES Y POR PAÍSES, DE LA DESIGUALDAD POR SEXO

En este primer apartado analizaremos las series de variables esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetismo adulto, tasa de escolarización y renta monetaria generada, desagregadas por sexo. En todos los casos se estudia en primer lugar la situación global en cada una de las regiones, para a continuación, analizar en detalle los países en los que la situación de desigualdad es extrema.

1.1 Análisis de la desigualdad en esperanza de vida por sexo

Para calcular los datos medios de la esperanza de vida de cada sexo para las diferentes regiones, se ha tenido en consideración la población femenina y masculina de los países que forman cada una de las regiones. Dicho de otra forma, la media en cada región se calcula en base a las medias de cada uno de los países que forman la región, ponderadas por la población del país.

Para establecer comparaciones respecto de la esperanza de vida entre los hombres y las mujeres, los autores de los Informes sobre Desarrollo Humano tienen en cuenta la ventaja biológica de las mujeres respecto de los hombres, estimando que esta ventaja, en condiciones similares de nutrición y asistencia médica, es de 5 años. Aunque todas las opiniones aceptan que la biología parece en general favorecer a las mujeres frente a los hombres, no

todos los autores coinciden en la manera de medir esta diferencia. Así mientras que para los autores del Informe sobre Desarrollo Humano esta diferencia es un valor fijo absoluto de 5 años, para otros es una diferencia que varía según la esperanza de vida media del país. Dado que en este trabajo se completa la información sobre desigualdad en el género presentada en los informes sobre Desarrollo Humano se ha optado por utilizar el criterio de los autores de los mismos.

En los gráficos 1, 2 y 3, referentes a la esperanza de vida, se representan la esperanza de vida femenina, la esperanza de vida masculina, junto con la esperanza de vida femenina descontada la ventaja biológica de los 5 años.

Analizando las diferentes regiones, que se presentan en el gráfico 1 ordenadas en orden decreciente de desigualdad de las mujeres, se observa que en Asia Meridional, África Subsahariana, Estados Árabes, Asia Oriental, y Asia Sudoriental y Pacífico, las mujeres no realizan la ventaja biológica al estimarse que la diferencia de la esperanza de vida al nacer entre los hombres y las mujeres, en ninguna de las regiones citadas, alcanza los 5 años.

Destaca la situación de las mujeres de Asia Meridional, cuya esperanza de vida al nacer es prácticamente la misma que la de los hombres. En países concretos de esta región, por ejemplo en Nepal, la esperanza de vida de las mujeres está por debajo de la de los hombres.

Gráfico 1. Desigualdad de la esperanza de vida por sexo en las diferentes regiones.

Gráfico 2. Países en los que la inferioridad de las mujeres en esperanza de vida es mayor.

En la situación opuesta, tal como aparece en el gráfico 1, se encuentran las mujeres de los países industrializados y las de América Latina y Caribe. El grupo de países en los que la situación de las mujeres es más ventajosa respecto de los hombres es Europa Oriental y CEI, donde se estima que, como media, las mujeres al nacer poseen una esperanza de vida superior en más de 10 años a la de los hombres del mismo grupo.

Si estudiamos la desigualdad de la esperanza de vida entre hombres y mujeres en los diferentes

países, en el gráfico 2 se representan aquellos países en los que la situación de inferioridad de las mujeres respecto de los hombres es mayor.

Se puede observar en el gráfico que en Nepal, India y Bangladesh, la esperanza de vida de las mujeres es prácticamente la misma que la de los hombres, lo que indica que en estos países las mujeres no realizan su ventaja biológica.

En todos los países representados la esperanza de vida de las mujeres en ningún caso supera en más de 2 años la de los hombres. Teniendo en cuenta, como ya se ha indicado anteriormente, que en condiciones similares de nutrición y asistencia médica la mujer vivirá 5 años más que los hombres, se deduce que, en todos los países señalados, la mujer se encuentra en situación de inferioridad frente al hombre.

Asimismo, también en todos los países de África Subsahariana la mujer se encuentra en situación de inferioridad frente al hombre, puesto que en ningún caso la diferencia entre las esperanzas de vida respectivas llega a alcanzar los 5 años. Cabe destacar la situación de las mujeres de Guinea, Comoros y Malawi, representadas en el gráfico, que junto con las de Zambia, Senegal y Cabo Verde, sólo consiguen 2 años de diferencia frente a los hombres.

Asimismo, las mujeres de los países de los Estados Árabes, salvo el caso de las mujeres de Qatar, y las de Asia Suroriental y Pacífico, salvo Tailandia, nunca superan en 5 años la esperanza de vida de los hombres.

Si se analizan los datos globales de esperanza de vida se obtiene que el 72,5% de las mujeres no realizan la ventaja biológica frente a los hombres de sus respectivos países, o lo que es lo mismo, el 72,5% de las mujeres del mundo viven situa-

ciones de inferioridad en aspectos relativos a la nutrición y acceso a la sanidad con relación a la población masculina de sus propios países.

La región en la que la desigualdad de esperanza de vida entre hombres y mujeres de los diferentes países es menos homogénea es América Latina y Caribe. Así por ejemplo, las mujeres de Bahamas tienen una esperanza de vida superior en más de 9 años la de los hombres, mientras en Bolivia esta diferencia se reduce a 3 años. Entre los países en los que las mujeres realizan la ventaja biológica destacan Argentina, Chile, Uruguay y México. En el caso contrario están Haití, Nicaragua, Perú, Paraguay y Cuba.

En el gráfico 3 se examinan los países en los que la situación de las mujeres es más ventajosa que la de los hombres, en cuanto a la esperanza de vida.

En este gráfico aparecen los países en los que la esperanza de vida de las mujeres es más de 9 años mayor que la de los hombres. Todos los países aquí representados, salvo Bahamas, pertenecen a Europa Oriental y la CEI. En estos países llama la atención los índices tan bajos de la esperanza de vida masculina, llegando en muchos de ellos a tener niveles similares a la India.

Además, cabe destacar que en todos los países industrializados la esperanza de vida de las mujeres está más de 5 años por encima de la de los hombres.

Gráfico 3. Países en los que la superioridad de las mujeres en esperanza de vida es mayor.

Si se analizan conjuntamente este gráfico junto con el anterior creemos conveniente hacer notar que la situación de inferioridad de las mujeres, en cuanto a la esperanza de vida, tiende a disminuir a medida que aumenta la esperanza de vida media en los países.

1.2 Análisis de la desigualdad en alfabetismo por sexo

La estimación de la proporción de población alfabetizada en cada región se ha calculado a partir de la proporción de población alfabetizada, tanto femenina como masculina, en cada país junto con la población, femenina y masculina, del país.

En todas las regiones, tal como puede apreciarse en el gráfico 4, la proporción de mujeres alfabetizadas es menor que la proporción de hombres alfabetizados.

La región donde las diferencias de alfabetización entre los hombres y las mujeres son mayores es Asia Meridional, donde, como puede apreciarse en el gráfico, hay solamente un 35% de mujeres alfabetizadas frente al 61% de los hombres. A continuación se encuentran los Estados Árabes, donde la diferencia es de 25 puntos porcentuales,

y África Subsahariana, donde se sitúa en torno a 20 puntos porcentuales.

Las desigualdades en alfabetismo disminuyen en los países del resto de las regiones. Así en América Latina y Caribe y en los países industrializados la diferencia está en torno a 2 puntos porcentuales.

Como en el estudio de la esperanza de vida, también en este caso se observa que la inferioridad de las mujeres en cuanto al alfabetismo disminuye a medida que el alfabetismo medio de la región aumenta.

Examinando esta variable por países, en el gráfico 5 se han seleccionado los países en los que la diferencia entre las tasas de alfabetismo femenino y masculino está por encima de 25 puntos porcentuales.

En el gráfico se representan los países ordenados en orden decreciente en cuanto a las diferencias entre las tasas de alfabetismo para los sexos.

Todos los países seleccionados, salvo Laos, pertenecen a Asia Meridional, Estados Árabes y África Subsahariana.

Cabe destacar que observando las tasas de alfabetismo por sexo de todos los países a nivel mundial solamente en 4 -Jamaica, Nicaragua, Uruguay, y Costa Rica-, la proporción de mujeres alfabetizadas es mayor que la proporción de hombres alfabetizados.

Gráfico 4. Desigualdad de tasa de alfabetismo por sexo en las diferentes regiones.

Gráfico 5. Países en los que la desigualdad en alfabetismo por sexo es mayor.

Gráfico 6. Desigualdad de tasa de escolarización por sexo en las diferentes regiones.

1.3 Análisis de la desigualdad en escolarización por sexo

Las diferencias entre las tasas de escolarización por sexo para cada una de las regiones se representan en el gráfico 6.

Cabe destacar que las mayores desigualdades entre los hombres y las mujeres se localizan, al igual que

en el caso de la tasa de alfabetismo, en Asia Meridional, donde superan los 16 puntos porcentuales. En esta región las diferencias entre los porcentajes respectivos están muy por encima de las diferencias del resto de las regiones. A continuación se sitúan los Estados Árabes y África Subsahariana.

Comparando este gráfico con el correspondiente a la tasa de alfabetismo por regiones, es interesante

Gráfico 7. Países en los que la inferioridad de las mujeres en escolarización es mayor.

hacer notar que en sólo dos casos, Estados Árabes y Asia Meridional, la tasa de mujeres escolarizadas está por encima de la tasa de mujeres alfabetizadas. Esto hecho permite suponer una cierta tendencia positiva en la evolución de la educación femenina en estas dos regiones.

En los países desarrollados la proporción de mujeres escolarizadas es mayor que la de hombres, destacando a este respecto los países de Europa Oriental y CEI.

Se recogen en el gráfico 7 los países en los que los porcentajes de escolarización de la mujer está muy por debajo del porcentaje del hombre.

Nuevamente, como en el caso del estudio del alfabetismo, los países seleccionados, salvo Laos, pertenecen a África Subsahariana, Estados Árabes y Asia Meridional.

De entre todos estos países destaca el caso de Yemen, donde la escolarización femenina ronda el

Gráfico 8. Países en los que la superioridad de las mujeres en escolarización es mayor.

23%, muy por debajo de la media de cualquiera de las regiones, en tanto que la escolarización masculina supera el 65%, situándose por encima de la media de su región.

En el gráfico 8 se representan los países en los que la tasa de escolarización femenina supera en más de 5 puntos porcentuales a la tasa de escolarización masculina.

Los países en los que la situación femenina es más favorable que la masculina en el caso de la escolarización están desigualmente distribuidos en las diferentes regiones, aunque pertenecen mayoritariamente a los países industrializados.

1.4 Análisis de la desigualdad en renta monetaria generada por sexo

A continuación vamos a analizar las desigualdades entre hombres y mujeres en cuanto a sus niveles respectivos de renta, y su repercusión en el nivel de desarrollo.

La incorporación de la cifra de renta para determinar el nivel de desarrollo pretende recoger la posibilidad de acceso a bienes y servicios materiales para alcanzar el desarrollo que el índice pretende medir. Para analizar esta posibilidad de acceso a los bienes para cada sexo es indispensable determinar la distribución del ingreso obtenido dentro de la familia entre mujeres y hombres. Pero los problemas empíricos y conceptuales hacen imposible la separación por sexo del ingreso utilizado dentro de cada familia.

Los autores del Informe ante esta imposibilidad optan por incorporar al índice el valor del ingreso generado por cada sexo, dado que la suma del ingreso obtenido por todas las mujeres y por todos los hombres puede considerarse como el producto nacional bruto total. Se puede aproximar el ingreso obtenido por las mujeres y los hombres determinando su proporción en el empleo y salarios relativos.

Los autores de los Informes sobre Desarrollo Humano, para determinar el producto nacional bruto en los diferentes países consideran el

correspondiente medido en dólares en paridad de poder adquisitivo, \$PPA. La unidad \$PPA es un tipo de cambio que permite estimar comparativamente los niveles nacionales de renta entre los diferentes países, usando una tasa de cambio basada en la noción de la paridad de poder adquisitivo.

De este modo, la renta monetaria generada media de las mujeres se calcula multiplicando la renta per capita media del país, medida en \$PPA, por la razón entre el salario de la mujer y el salario del hombre, multiplicada por la razón entre la participación de la mujer y la participación del hombre como fuerza de trabajo asalariada. En otras palabras, la renta monetaria generada media femenina obtenida es la renta media per capita multiplicada por la razón entre la renta monetaria que ganan los hombres y la que ganan las mujeres.

El dato así obtenido es un buen indicador, en principio, del nivel de discriminación existente para la mujer en el trabajo en términos de sus sueldos relativos y de la ocupación de puestos de trabajo. Dado que este indicador sintetiza varias fuentes de discriminación, habría resultado interesante analizar por separado el nivel de discriminación de la mujer en términos de salarios y el existente en cuanto a la participación en el trabajo remunerado, pero no aparecen desglosados en los Informes los datos relativos a estas dos variables.

Los ingresos de la mujer como proporción de los del hombre representan en parte la libertad relativa de las mujeres respecto de los hombres, aunque no en el sentido de acceso de bienes materiales, puesto que está claro que en muchas regiones la mayoría de las mujeres consumen de acuerdo a los ingresos que los hombres aporten a las familias más que a los propios ingresos aportados por ellas. Por lo tanto, el dato tomado como medida de la renta generada por las mujeres no parece convincente como medida de su nivel relativo de desarrollo humano.

No se puede eludir tampoco el problema que representa no poder incorporar en el dato de la renta monetaria generada media el trabajo no remunerado de la mujer, pero por razones prácticas esta incorporación es imposible.

Teniendo en cuenta todos los inconvenientes recogidos, pasamos a analizar los datos de los que se disponen.

Como puede observarse en el gráfico 9, en todas las regiones la renta monetaria generada media femenina es menor que la masculina.

La mayor diferencia en valor absoluto se registra en la O.C.D.E., superando los 11000\$PPA. Y la menor diferencia se detecta en África Subsahariana, donde no se alcanzan los 900\$PPA. Ante estas cifras, parece que a medida que la renta media de país aumenta, las diferencias entre los sexos se agudizan. A pesar de este hecho nunca podríamos llegar a la conclusión de que en los países de África Subsahariana la renta monetaria generada se distribuye más igualitariamente, constituyendo por ello un modelo a seguir.

En cuanto a América Latina y Caribe y los Estados Árabes, en ambas regiones las diferencias rondan, en términos absolutos, los 6000\$PPA. Pero la desigualdad entre hombres y mujeres no es comparable en términos relativos en estas dos regiones. Así, mientras que

en América Latina y Caribe la renta monetaria generada media masculina no llega a ser el triple de la femenina, en los Estados Árabes la renta monetaria generada masculina supera en cuatro veces a la femenina.

Si deseamos que las diferencias de renta monetaria generada reflejen en mayor medida la desigualdad, es necesario establecer las diferencias de renta monetaria generada en términos relativos. Para ello se ha tomado como criterio homogeneizar las diferencias dividiéndolas entre la renta media de la región.

En el gráfico 10 se presentan las diferencias relativas de renta monetaria generada de cada región. Así un valor de -1 indica que la diferencia entre la renta monetaria generada femenina y la masculina coincide con la renta media. Este es el caso por ejemplo de América Latina y Caribe, donde la renta media de la región, 5619\$PPA, coincide con la diferencia de la renta monetaria generada masculina, 8574\$PPA, y la femenina, 2955\$PPA. Al igual que en América Latina y Caribe, en Asia Meridional, las diferencias relativas de renta monetaria generada se sitúan en torno a -1.

Gráfico 9. Diferencias absolutas de renta monetaria generada por sexo en las diferentes regiones.

Gráfico 10. Diferencias relativas de renta monetaria generada por sexo en las diferentes regiones.

En estas regiones, como media, los hombres ingresan lo que ingresan las mujeres más la renta media.

La región donde la desigualdad de renta monetaria generada entre los hombres y las mujeres es mayor es Estados Árabes, donde la diferencia relativa de renta monetaria generada es -1,29, que significa que la diferencia de renta monetaria generada entre ambos sexos supera, ampliamente, la renta media de la región.

La situación contraria, es decir, las regiones donde las diferencias relativas son menores, se da en los países industrializados y Asia Oriental. En estas regiones la diferencia ronda el 50% de la renta media, o lo que es lo mismo, en estas regiones, como media el hombre genera lo que genera la mujer más un 50% de la renta media de la región.

En el gráfico 11 se recogen los países donde las diferencias en valores absolutos son mayores. Como puede observarse pertenecen mayoritariamente a los Estados Árabes y a la O.C.D.E.

Gráfico 11. Países en los que la desigualdad absoluta en renta monetaria generada por sexo es mayor.

Si comparamos los países atendiendo a las mayores diferencias relativas, recogidos en el gráfico 12, se observa que en todos ellos el ingreso de los hombres, como media, supera al ingreso de las mujeres en más de un 100% de la renta media.

Puede observarse que los países que aparecen en el gráfico 12, pertenecen mayoritariamente a los Estados Árabes y a América Latina y Caribe. Por tanto las mayores diferencias de renta monetaria generada tanto en términos absolutos como en términos relativos se observan en los países de los Estados Árabes.

Gráfico 12. Países en los que la desigualdad relativa en renta monetaria generada por sexo es mayor.

Gráfico 13. Países en los que la desigualdad absoluta en renta monetaria generada por sexo es menor.

En cuanto a los países donde las diferencias en valores absolutos son menores, que se recogen en el gráfico 13, como puede observarse pertenecen mayoritariamente a África Subsahariana.

También, en términos relativos, los países donde se dan las menores diferencias, recogidos en el gráfico 14, pertenecen mayoritariamente a África Subsahariana. Cabe destacar sin embargo, que en este

caso se recogen países nórdicos, como Dinamarca, Finlandia y Suecia.

En ningún país la renta monetaria femenina supera la masculina, siendo grandes las diferencias entre ellas tanto en términos absolutos como relativos. Para la mayoría de los países las diferencias son superiores al 50% de la renta media.

Gráfico 14. Países en los que la desigualdad relativa en renta monetaria generada por sexo es menor.

2. ANÁLISIS DE LA DESIGUALDAD MUNDIAL POR SEXO

Si se pretende analizar globalmente la situación de la mujer con respecto del hombre atendiendo a la esperanza de vida, educación y renta monetaria generada, independientemente del país o de la región a la que pertenezcan, podemos estudiar la distribución de cada una de estas variables para cada sexo.

2.1 Análisis de la desigualdad mundial en esperanza de vida por sexo

En cuanto al estudio de la distribución mundial de la esperanza de vida para ambos sexos, en el gráfico 15 quedan recogidos los percentiles de esperanza de vida para las mujeres y para los hombres. En el eje horizontal se representa el porcentaje de población, y en el vertical la esperanza de vida. En el gráfico las curvas representan, respectivamente, la esperanza de vida femenina y la masculina. Estas curvas son siempre cre-

cientes, lo que indica que a medida que vamos acumulando población la esperanza de vida media aumenta. Por ejemplo, la esperanza de vida media del 30% de las mujeres, las más pobres, es inferior a 60,7 años, en tanto que si consideramos al 50% de las mujeres, la esperanza de vida media es inferior a los 70,3%.

Se puede observar que en el primer tramo, hasta aproximadamente un 30% de la población, ambas curvas coinciden. Este hecho indica que la esperanza de vida media del 30% de las mujeres y del 30% de los hombres más pobres es la misma, siendo siempre inferior a 61 años. Por tanto, el 30% de las mujeres peor situadas en cuanto a la salud pierden toda su ventaja biológica.

Las mayores diferencias entre ambas curvas se detectan a partir del 75%. Por tanto, el 25% de las mujeres, las mejor situadas, tienen una esperanza de vida media por encima de 73 años, superando en todos los casos en más de 5 años a la del 25% de los hombres mejor situados.

Gráfico 15. Desigualdad mundial en esperanza de vida por sexo.

Gráfico 16. Desigualdad mundial en analfabetismo por sexo.

2.2 Análisis de la desigualdad mundial en alfabetismo por sexo

En el gráfico 16 se recoge la distribución por sexo de la población adulta analfabeta.

Si se considera el total de la población adulta hay un 19% de hombres analfabetos, en tanto que un 33% de mujeres analfabetas, siendo la diferencia del 14%.

A medida que se considera los hombres y mujeres más pobres las diferencias entre los porcentajes de analfabetismo se agudizan. Así, entre el 30% de las mujeres peor situadas hay un 67,4% de ellas que son analfabetas, mientras que en el 30% de los hombres peor situados, el porcentaje es del 41,4%. Las diferencias por tanto se incrementan hasta un 26%.

2.3 Análisis de la desigualdad mundial en renta monetaria generada por sexo

En el gráfico 17 se recoge la distribución por sexo de la renta monetaria generada.

Se observa que, a lo largo de la distribución, el porcentaje de renta monetaria generada por los hombres es siempre el doble del de las mujeres.

El 100% de las mujeres ingresan un 33,7% de la renta monetaria generada, en tanto que los hombres ingresan el 64,3% restante.

Gráfico 17. Desigualdad mundial en renta monetaria generada por sexo.

3. CLASIFICACIÓN DE REGIONES Y PAÍSES ATENDIENDO A LOS INDICADORES DE DESARROLLO DESAGREGADOS POR SEXO

Las series de variables correspondientes a la esperanza de vida media, tasa de alfabetismo adulto, tasa de escolarización, y renta media, desagregadas por sexo, se transforman en tres indicadores: salud, educación y renta, desagregados por sexo. El promedio de estos tres indicadores es el índice de desarrollo humano, IDH, para cada uno de los sexos.

Podemos construir los indicadores de salud, que notaremos H1, educación, H2, renta monetaria generada, H3, y desarrollo, IDH, para cada sexo, por regiones y por países, teniendo en cuenta la población femenina y masculina correspondiente. Estos indicadores nos permiten ordenar los hombres y las mujeres de las diferentes regiones, de acuerdo a estos cuatro criterios. En las notas técnicas del anexo se expone de manera detallada la construcción de estos indicadores.

3.1 Clasificación de regiones o grupos de países según los indicadores de salud, educación, renta monetaria generada y desarrollo desagregados por sexo

Los indicadores de salud, educación y renta monetaria generada para cada región o grupo de países y para cada sexo quedan recogidos en los gráficos 18, 19 y 20. En la parte izquierda de cada uno de estos gráficos aparecen ordenadas las mujeres de cada una de las regiones atendiendo al indicador correspondiente, y en la parte derecha los hombres de las mismas.

Gráfico 18. Clasificación de las regiones según el indicador de salud por sexo.

Gráfico 19. Clasificación de las regiones según el indicador de educación por sexo.

Gráfico 20. Clasificación de las regiones según el indicador de renta monetaria generada por sexo.

En la clasificación de los grupos de países atendiendo al indicador de salud, gráfico 18, se observa que el rango de valores del indicador para las mujeres es mayor que para los hombres, es decir, las mujeres de la O.C.D.E., que ocupan el primer puesto, están mejor situadas que los hombres de la O.C.D.E., en tanto que las mujeres de África Subsahariana, último puesto de la clasificación, están peor situadas que los hombres de África Subsahariana.

Sin embargo cabe destacar que la clasificación de las mujeres es más homogénea que la de los hombres, en la que se distinguen tres clases claramente dife-

renciadas: los hombres de África Subsahariana, los de la O.C.D.E., y los del resto de las regiones, que forman una clase común.

En las ordenaciones se observa que las mujeres de Asia Meridional en salud están muy por debajo que los hombres de su región, en tanto que la situación es opuesta para Europa Oriental y C.E.I.

Es significativa la posición que ocupan los hombres de Europa Oriental y C.E.I. respecto del resto de las regiones, ocupando posiciones por detrás de los hombres y de las mujeres de América Latina y Caribe y Asia Oriental y Pacífico.

En la ordenación de las regiones por el indicador de educación, en el que intervienen las variables alfabetismo y escolarización, y que está representada en el gráfico 19, se observa, como en el caso de la salud, que también ahora el rango de variación es mucho mayor para las mujeres. Existe una clase diferenciada del resto, que son las mujeres de Asia Meridional, África Subsahariana y Estados Árabes, con valores muy inferiores a los de los hombres de sus regiones respectivas.

Por otra parte, hay cuatro grupos, que ocupan los mejores puestos en las clasificaciones, O.C.D.E., Europa Oriental y C.E.I., América Latina y Caribe y Asia Oriental, en los que los niveles de educación para ambos sexos son similares.

En el gráfico 20 se presentan las clasificaciones para el indicador de renta monetaria generada. La mayor diferencia de clasificación se observa entre el puesto que ocupan las mujeres de la O.C.D.E., respecto de los puestos del resto de las mujeres.

En cuanto a la clasificación de los hombres, en los primeros puestos, con niveles superiores al resto, se sitúan los hombres de la O.C.D.E., América Latina y Caribe, Europa Oriental y C.E.I. y Estados Árabes.

Si comparamos los hombres y las mujeres de un mismo grupo, las mayores diferencias en renta monetaria generada se observan en los Estados Árabes, seguidas de América Latina y Caribe y Europa Oriental y C.E.I. En tanto que los hombres de estos grupos se sitúan en los primeros puestos, las mujeres presentan niveles muy por debajo. Así las mujeres de los Estados Árabes alcanzan niveles similares a los de los hombres de África Subsahariana, las de América Latina y Caribe a los hombres de Asia Sudoriental y Pací-

fico y las mujeres de Europa Oriental y C.E.I. a los hombres de Asia Oriental.

Analizando el orden que ocupan las mujeres de las diferentes regiones atendiendo a cada uno de los indicadores, se observa que las mujeres peor situadas son siempre las de África Subsahariana y Asia Meridional. A continuación se sitúan las de los Estados Árabes. Las mujeres que ocupan los mejores puestos son las de la OCDE, seguidas de las de Europa Oriental y CEI y América Latina.

Respecto al orden que ocupan los hombres de las diferentes regiones atendiendo a cada uno de los indicadores, se observa que la situación es semejante, si bien los hombres de Europa Oriental y CEI retroceden puestos en esperanza de vida, y los hombres de los Estados Árabes avanzan puestos en renta monetaria generada.

Si consideramos la ordenación conjunta entre los hombres y las mujeres se observa que las mujeres de cada grupo de países siempre ocupan puestos por detrás de los hombres del mismo grupo, excepto las mujeres de Europa Oriental y CEI y América Latina y Caribe en esperanza de vida, y las de Europa Oriental y CEI en cuanto a educación.

En el gráfico 21 se representan las ordenaciones relativas al IDH. Se observa que los hombres de cada grupo de países están siempre mejor situados que las mujeres del mismo, salvo el caso de la O.C.D.E., donde hombres y mujeres alcanzan niveles similares de desarrollo. Si comparamos los hombres y las mujeres de una misma región, las mayores diferencias en desarrollo se observan en los Estados Árabes, seguidas de Asia Meridional y América Latina y Caribe.

Gráfico 21. Clasificación de las regiones según el indicador de desarrollo por sexo.

Los autores de los Informes sobre Desarrollo establecen tres niveles de desarrollo, alto, medio y bajo, tomando como valores umbrales del IDH 0,8 y 0,5. Según este criterio solamente las mujeres de la O.C.D.E. tienen nivel de desarrollo alto, en tanto que alcanzan este nivel los hombres de la O.C.D.E., Europa Oriental y CEI y América Latina y Caribe. Respecto al nivel de desarrollo bajo la situación es opuesta. Sólo los hombres de África Subsahariana se encuentran en este grupo, mientras que en el caso de las mujeres tienen desarrollo bajo las de África Subsahariana, Asia Meridional y Estados Árabes. El resto de los grupos tienen niveles de desarrollo medio.

3.2 Clasificación de países según el indicador de desarrollo desagregados por sexo

Si calculamos el IDH para cada uno de los países, desagregado por sexo, podemos ordenar los hombres y las mujeres de todos los países según el valor del IDH obtenido, y analizar los países en los que las diferencias de orden alcanzado por las mujeres y por los hombres son más significativas.

Así en el gráfico 22 se representan los países en los que las diferencias de ordenación son supe-

riores a los 65 puestos. En todos los casos son los hombres los que se sitúan por delante de las mujeres. En general, las mujeres de estos países presentan menores niveles en renta monetaria generada y en educación.

Puede observarse que Turquía es el único país de la O.C.D.E.. La mayoría de los países pertenecen a los Estados Árabes y América Latina, y son de nivel de desarrollo medio.

En general, en los países de desarrollo medio las diferencias en los valores del IDH, para cada sexo, suponen mayores diferencias en la ordenación que en los países de desarrollo bajo.

En todos los países de los Estados Árabes, exceptuando a Emiratos Árabes, Qatar y Kuwait los hombres ocupan más de 40 puestos por delante de los que ocupan las mujeres.

En el gráfico 23 quedan recogidos todos los países en los que las mujeres se sitúan por delante de los hombres.

Todos ellos son de desarrollo alto y todos, excepto Bahamas, son países industrializados.

En estos países aunque las mujeres generan menos renta monetaria que los hombres, tanto en esperanza de vida como en educación poseen en general niveles superiores.

Gráfico 22. Países con mayores diferencias entre los niveles de desarrollo femenino y masculino.

Gráfico 23. Países en los que el nivel de desarrollo femenino es superior al masculino.

Los países que presentan menos diferencias entre las posiciones que ocupan los hombres y las mujeres están representados en el gráfico 24.

Pertenecen, excepto Barbados y Bahamas, al bloque de países industrializados. Y todos, salvo Armenia, tienen nivel de desarrollo alto.

En general, el nivel de esperanza de vida y de educación de las mujeres en estos países, está por encima del de los hombres.

Comparando los gráficos 22 y 23, se observa que las diferencias en los países en los que los hombres están muy por delante de las mujeres son mucho

Gráfico 24. Países en los que los niveles de desarrollo femenino y masculino son similares.

mayores que las existentes en los países en los que las mujeres se sitúan por delante. Así los hombres de la República Árabe Siria son los que más aventajan, ocupando 103 puestos por delante de las mujeres de su país, en tanto que en el otro extremo las mujeres de Finlandia sacan solamente 28 puestos de ventaja a los hombres de dicho país.

En el mapa adjunto aparecen clasificados en cuatro grupos los países para los que se dispone de datos para el cálculo del IDH desagregado por sexo.

Un primer grupo está constituido por todos aquellos países en los que las mujeres poseen valores del IDH superior al de los hombres. Este grupo está constituido por 14 países, todos, salvo Bahamas, son de la O.C.D.E.

Un segundo grupo está formado por los 23 países en los que los hombres están entre 0 y 15 puestos por delante de las mujeres. En este grupo aparecen países industrializados como Japón, Alemania, Inglaterra, etc. junto con países de África Subsahariana como Burkina Faso, Níger, Madagascar y Mali que ocupan los últimos puestos de la clasificación del IDH.

El tercer grupo lo constituyen los 55 países en los que los hombres están entre 16 y 39 puestos por delante de las mujeres. En su mayoría pertenecen a la C.E.I., Asia Sudoriental y Pacífico, Asia Oriental y África Subsahariana.

Por último el cuarto grupo está formado por los 44 países en los que los hombres se sitúan más de 40 puestos por delante en la ordenación del IDH. Pertenecen a este grupo la mayoría de los países de América Latina, de Asia Meridional y de los Estados Árabes. Polonia y Turquía son los únicos países industrializados que pertenecen a este grupo.

Clasificación de los países del mundo según la diferencia en la ordenación de las mujeres y los hombres atendiendo al IDH.

4. CONCLUSIONES

Tras el estudio realizado de los indicadores de desarrollo desagregados para cada sexo por países y regiones, se pueden señalar las siguientes conclusiones acerca de la desigualdad entre mujeres y hombres en cuanto a salud, educación, renta monetaria generada y desarrollo.

En cuanto a la desigualdad en el indicador de salud

La esperanza de vida media del 30% de las mujeres y del 30% de los hombres más pobres es la misma, siendo siempre inferior a 61 años. Por tanto, el 30% de las mujeres peor situadas en cuanto a la salud no realizan toda su ventaja biológica.

Por otro lado, el 25% de las mujeres, las mejor situadas, tienen una esperanza de vida media por encima de 73 años, superando en todos los casos en más de 5 años a la del 25% de los hombres mejor situados.

Destaca la situación de las mujeres de Asia Meridional, cuya esperanza de vida al nacer es prácticamente la misma que la de los hombres, perdiendo por tanto toda la ventaja biológica.

Analizando los datos globales de esperanza de vida se obtiene que el 72,5% de las mujeres no realizan la ventaja biológica frente a los hombres de sus respectivos países, o lo que es lo mismo,

el 72,5% de las mujeres del mundo viven situaciones de inferioridad en aspectos relativos a la nutrición y acceso a la sanidad con relación a la población masculina de sus propios países.

En la situación opuesta se encuentra Europa Oriental y CEI, donde las mujeres al nacer poseen una esperanza de vida de más de 10 años que los hombres.

La situación de inferioridad de las mujeres, en cuanto a la esperanza de vida, tiende a disminuir a medida que aumenta la esperanza de vida media en los países.

En cuanto a la desigualdad en el indicador de educación

Si se considera el total de la población adulta hay un 19% de hombres analfabetos, en tanto que un 33% de mujeres analfabetas.

A medida que se consideran los hombres y mujeres más pobres las diferencias entre los porcentajes de analfabetismo se agudizan.

En ninguna de las regiones o grupos de países la proporción de mujeres alfabetizadas es mayor que la proporción de hombres alfabetizados. Esta afirmación también es cierta si consideramos a todos los países salvo Jamaica, Nicaragua, Uruguay y Costa Rica.

Los países en los que la desigualdad entre las tasas de alfabetismo femenino y masculino son mayores, en todos los casos superiores a 25 puntos porcentuales, pertenecen, salvo Laos, a Asia Meridional, Estados Árabes y África Subsahariana.

Como para la esperanza de vida, también en este caso se observa que la inferioridad de las mujeres en cuanto al alfabetismo disminuye a medida que el alfabetismo medio de la región aumenta.

Si se analizan las tasas de escolarización, cabe destacar que las mayores desigualdades entre los hombres y las mujeres se localizan, al igual que en el caso de la tasa de alfabetismo, en Asia Meridional, Estados Árabes y África Subsahariana.

Sólo en dos casos, Estados Árabes y Asia Meridional, la tasa de mujeres escolarizadas está por encima de la tasa de mujeres alfabetizadas. Esto hecho permite suponer una cierta tendencia positiva en la evolución de la educación femenina en estas dos regiones.

En los países desarrollados la proporción de mujeres escolarizadas es mayor que la de hombres, destacando a este respecto los países de Europa Oriental y CEI.

Existe un grupo diferenciado del resto, que son las mujeres de Asia Meridional, África Subsahariana y Estados Árabes, con valores muy inferiores a los de los hombres de sus regiones respectivas.

Por otra parte, hay cuatro grupos de países, que ocupan los mejores puestos en las clasificaciones, O.C.D.E., Europa Oriental y C.E.I., América Latina y Caribe y Asia Oriental, en las que los niveles de educación para ambos sexos son similares.

En cuanto a la desigualdad en el indicador de renta monetaria generada

El dato de renta monetaria generada que se emplea es un buen indicador, sobretodo, del nivel de discriminación existente para la mujer en el trabajo en términos globales de sus sueldos relativos y de la

ocupación de puestos de trabajo, pero parece mucho menos convincente como medida de su nivel relativo de desarrollo humano. Los ingresos de la mujer como proporción de los del hombre representan claramente la libertad relativa de las mujeres respecto de los hombres, aunque no en el sentido de acceso de bienes materiales, puesto que está claro que en muchas regiones la mayoría de las mujeres consumen de acuerdo a los ingresos que los hombres aporten a las familias más que a los propios ingresos aportados por ellas.

Teniendo en cuenta todos estos inconvenientes, y analizando los datos disponibles se observa que el 100% de las mujeres generan un 33,7% de la renta monetaria, en tanto que los hombres generan el 64,3% restante. Además en cualquier tramo de renta el porcentaje generado por los hombres es siempre el doble del de las mujeres.

La región donde la desigualdad de renta monetaria generada entre los hombres y las mujeres es mayor es Estados Árabes, seguida de América Latina y Asia Meridional

En términos relativos, los países donde se dan las menores diferencias pertenecen mayoritariamente a África Subsaharina junto con países nórdicos como Dinamarca, Finlandia y Suecia.

En cuanto a la desigualdad en el indicador de desarrollo

Analizando el orden que ocupan las mujeres de las diferentes regiones atendiendo conjuntamente a cada uno de los indicadores de salud, educación y renta monetaria generada se observa que las mujeres peor situadas son siempre las de África Subsahariana y Asia Meridional. A continuación se sitúan las de los Estados Árabes. Las mujeres que ocupan los mejores puestos son las de la OCDE, seguidas de las de Europa Oriental y CEI y América Latina.

Respecto al orden que ocupan los hombres de las diferentes regiones atendiendo a cada uno de los indicadores, se observa que la situación es semejante, si bien los hombres de Europa Oriental y

CEI retroceden puestos en esperanza de vida, y los hombres de los Estados Árabes avanzan puestos en renta monetaria generada.

Sólo las mujeres de la O.C.D.E. tienen nivel de desarrollo alto, en tanto que alcanzan este nivel los hombres de la O.C.D.E., Europa Oriental y CEI y América Latina y Caribe. Respecto al nivel de desarrollo bajo la situación es opuesta. Sólo los hombres de África Subsahariana se encuentran en este grupo, mientras que en el caso de las mujeres tienen desarrollo bajo las de África Subsahariana, Asia Meridional y Estados Árabes. El resto de los grupos tienen niveles de desarrollo medio.

Si se clasifican conjuntamente los hombres y las mujeres de los diferentes países de acuerdo al valor

del IDH, se observa que la mayoría de los países en los que las diferencias de ordenación entre los hombres y las mujeres son superiores a los 65 puestos pertenecen a los Estados Árabes y América Latina, y son de nivel de desarrollo medio. En todos los casos son los hombres los que se sitúan por delante de las mujeres. En general, las mujeres de estos países presentan menores niveles en renta monetaria generada y en educación.

Los países en los que las mujeres se sitúan por delante de los hombres son todos de desarrollo alto y, excepto Bahamas, son países industrializados. En estos países aunque las mujeres generan menos renta monetaria que los hombres, tanto en esperanza de vida como en educación poseen en general niveles superiores.

ANEXO

Construcción del IDH desagregado por sexo

Las series de variables esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetismo adulto, tasa de escolarización, y renta desagregadas por sexo, que aparecen en el Informe sobre Desarrollo Humano, 1996, se transforman para obtener indicadores para cada sexo que midan el nivel en salud, educación y renta.

Respecto de la esperanza de vida se tiene en cuenta la ventaja biológica de las mujeres respecto de los hombres, estimándose en el informe que esta ventaja, en condiciones similares de nutrición y asistencia médica es de 5 años. Considerando esta situación se adopta como mínimo y máximo de la esperanza de vida femenina, que notamos EVF, los valores de 27,5 años y 87,5 años, así como 22,5 años y 82,5 años para la esperanza de vida masculina, que notaremos EVM.

En lo concerniente al nivel educacional se estima que no existe una diferencia correlativa en el potencial para ambos sexos, asignándose, al igual que en el IDH, una ponderación de 2/3 a la tasa de alfabetismo adulto y de 1/3 a la tasa de escolarización. Las tasas de alfabetismo femenino y masculino las notaremos, respectivamente, ALF, y ALM; y a las tasas de escolarización femenina y masculina, ESF y ESM.

El ingreso monetario medio proveniente del trabajo que obtienen las mujeres y los hombres, que notaremos respectivamente PIBF y PIBM, se calcula a partir de las cuatro variables siguientes: el PIB medio per capita medido en \$PPA (dólares en paridad de poder adquisitivo), el cociente del salario

femenino medio y del salario masculino medio sobre el salario medio, SALF/SAL y SALM/SAL, la participación porcentual femenina y masculina en la población económicamente activa mayor de 15 años de edad, POBF/POBT y POBM/POBT, y el porcentaje de mujeres y hombres sobre la población total, PF y PM respectivamente; teniendo en cuenta que se verifican las siguientes ecuaciones:

$$\begin{aligned} \text{PIBF} &= \text{PIB} \times \frac{\text{SALF}}{\text{SAL}} \times \frac{\text{POBF}}{\text{POBT}} \times \frac{1}{\text{PF}} \\ \text{PIBM} &= \text{PIB} \times \frac{\text{SALM}}{\text{SAL}} \times \frac{\text{POBM}}{\text{POBT}} \times \frac{1}{\text{PM}} \end{aligned}$$

Una vez calculada la parte del ingreso monetario proveniente del trabajo que corresponde a las mujeres y a los hombres es necesario ajustar este ingreso para medir su utilidad o capacidad de generar bienestar. El cálculo de de este ingreso ajustado por sexo, que notaremos respectivamente PIBAJF y PIBAJM, se basa en la premisa de los rendimientos decrecientes del ingreso destinado al desarrollo. Así, todos aquellos ingresos inferiores a 5711\$PPA no se ajustan, se entiende que reportan íntegramente su utilidad. Los ingresos por encima de este umbral se clasifican por tramos que se deflactan para respectivos valores de ϵ por medio de la fórmula de Atkinson para la utilidad de la renta:

$$\begin{aligned} \text{PIBAJF} &= \left(\frac{1}{1-\epsilon} \right) \text{PIBF}^{1-\epsilon} \\ \text{PIBAJM} &= \left(\frac{1}{1-\epsilon} \right) \text{PIBM}^{1-\epsilon} \end{aligned}$$

Las tasas de crecimiento económico indican que el máximo de renta en los países más ricos no superará en el año 2020 los 40000 \$PPA que suponen un ingreso ajustado de 6040 \$ de PIBAJ. No siendo la renta de los países más pobres en este periodo inferior a 100 \$PPA.

Una vez establecidos los mínimos y máximos normativos para cada una de las variables, los indicadores de salud, educación y renta para cada sexo, que notaremos respectivamente H1F y H1M, H2F y H2M, y H3F y H3M, se calculan mediante las siguientes fórmulas:

$$H1F = \frac{EVF - 27,5}{60}$$

$$H1M = \frac{EVM - 22,5}{60}$$

$$H2F = \frac{2}{3} \frac{ALF}{100} + \frac{1}{3} \frac{ESF}{100}$$

$$H2M = \frac{2}{3} \frac{ALM}{100} + \frac{1}{3} \frac{ESM}{100}$$

$$H3F = \frac{PIBAJF - 100}{5940}$$

$$H3M = \frac{PIBAJM - 100}{5940}$$

El índice de desarrollo humano para cada sexo, que notaremos IDHF y IDHM respectivamente, es el promedio de estos tres indicadores:

$$IDHF = \frac{1}{3} H1F + \frac{1}{3} H2F + \frac{1}{3} H3F$$

$$IDHM = \frac{1}{3} H1M + \frac{1}{3} H2M + \frac{1}{3} H3M$$

Tabla 1. Indicadores de desarrollo desagregados por sexo

	Esperanza de vida		Alfabetismo adulto (en %)		Escolarización (en %)		PIB PPA\$		Población (mill.)	
	fem.	mas.	fem.	mas.	fem.	mas.	fem.	mas.	fem.	mas.
África Subsahariana										
Angola	48,4	45,2	28,0	56,0	29,4	34,2	522	831	5,2	5,1
Benin	49,5	46,1	23,2	45,9	21,8	45,4	1337	1973	2,6	2,5
Botswana	67	63,3	57,8	79,4	73,2	69,3	3934	6622	0,7	0,7
Burkina Faso	49	45,9	8,4	27,9	14,7	24,0	613	950	4,9	4,9
Burundi	52	48,5	20,9	47,7	27,5	34,7	556	789	3,1	2,9
Cabo Verde	65,7	63,7	59,6	78,8	60,3	64,5	1106	2620	0,2	0,2
Camerun	57,8	54,8	49,0	73,1	42,7	53,5	1304	3164	6,3	6,2
Chad	49,3	46,1	32,4	60,1	16,3	37,9	503	882	3,0	3,0
Comoros	56,7	55,7	49,1	63,2	35,1	41,6	792	1475	0,3	0,3
Costa Marfil	52,3	49,6	27,4	47,6	31,1	47,5	836	2381	6,5	6,8
Etiopia	49,4	46,2	23,5	43,6	12,6	18,3	278	565	26,2	25,7
Gambia	46,8	43,6	23,1	50,7	26,9	40,8	875	1515	0,5	0,5
Ghana	58	54,4	50,5	73,9	38,8	50,1	1731	2271	8,2	8,2
Guinea	45,2	44,2	20,1	47,8	14,8	32,3	1440	2167	3,2	3,1
Guinea Bissau	45,3	42,1	40,1	66,1	21,1	38,5	552	1183	0,5	0,5
Kenya	57,1	54,1	66,8	84,7	54,6	57,0	1165	1635	13,2	13,2
Lesotho	63,3	58,3	60,0	79,7	59,9	50,1	574	1419	1,0	0,9
Madagascar	58,3	55,3	41,8	49,6	32,9	34,2	524	880	7,0	6,9
Malawi	46,1	44,9	39,8	70,8	43,7	49,2	595	829	5,3	5,2
Mali	47,8	44,6	20,8	36,6	11,8	19,9	406	662	5,2	4,9
Mauricio	73,9	67,1	77,2	86,3	60,7	59,0	6119	19028	0,6	0,5
Mauritania	53,3	50,1	25,3	48,6	29,5	39,5	1180	2049	1,1	1,1
Mozambique	48	45	21,4	557,3	20,7	28,8	530	754	7,7	7,4
Niger	48,3	45,1	6,1	19,8	10,8	19,0	580	1004	4,3	4,3
Nigeria	52,2	49	43,8	64,7	45,3	57,8	903	2190	53,2	52,1
Rep Centrafricana	52	47	47,9	64,9	27,3	47,7	794	1322	1,6	1,6
Senegal	50,5	48,5	21,5	41,3	25,4	36,4	1182	2249	4,0	3,9
Sierra Leona	40,8	37,7	16,7	43,3	22,4	34,0	481	1254	2,2	2,1
Sudafrica	66,3	60,3	80,8	81,3	79,6	77,1	1898	4368	19,9	19,8
Swazilandia	60,1	55,5	73,6	76,3	68,3	71,9	2011	3897	0,4	0,4
Tanzania	53,5	50,5	53,9	77,8	33,1	35,1	593	668	14,1	13,9
Togo	57	53,4	34,3	64,7	37,9	63,7	652	1395	2,0	1,9
Uganda	46	43,4	47,7	72,1	30,4	39,7	733	1090	10,0	9,9
Zaire	53,7	50,4	64,9	85,1	30,5	46,4	218	384	20,8	20,4
Zambia	49,4	47,7	68,7	84,2	44,9	52,5	853	1375	4,5	4,4
Zimbabwe	54,7	52,1	78,6	89,6	65,1	74,0	1560	2651	5,4	5,3
Estados Árabes										
Arabia Saudi	71,6	68,6	47,6	70,4	51,8	57,4	2070	21445	7,8	9,3
Argelia	68,5	66,2	45,8	71,6	61,1	70,9	1749	9391	13,4	13,4
Bahrein	74,2	69,9	77,6	88,2	85,9	82,8	4885	23249	0,2	0,3
Egipto	65,1	62,7	37,0	62,4	62,0	74,7	1783	5757	29,7	30,6
Emiratos Árabes	75,5	73	78,2	78,2	84,8	78,2	5746	28233	0,6	1,2
Iraq	67,6	64,6	42,3	68,8	48,0	61,8	871	5853	9,6	9,9
Kuwait	77,3	73,4	73,6	80,7	52,1	53,0	9066	31178	0,8	1,0
Libano	70,7	66,8	85,4	94,3	74,8	73,0	1040	4048	1,4	1,4
Libia	65,3	61,9	59,3	86,3	87,4	88,7	1826	10038	2,4	2,6
Marruecos	65,3	61,9	28,8	54,7	36,8	51,5	1772	4768	13,0	13,0
Qatar	74,3	68,9	78,2	78,6	76,0	72,4	5315	33467	0,2	0,3
Siria	69,4	65,4	53,0	84,3	60,4	70,0	1551	6788	6,8	6,9
Sudan	54,6	51,8	32,0	55,7	27,3	35,1	575	2117	13,2	13,4
Tunez	68,9	67,1	51,6	76,4	62,5	69,8	2350	7498	4,3	4,3
Yemen	50,6	50,1	26,0	50,0	22,5	65,2	706	2566	6,9	6,3

	Esperanza de vida		Alfabetismo adulto (en %)		Escolarización (en %)		PIB PPA\$		Población (mill.)	
	fem.	mas.	fem.	mas.	fem.	mas.	fem.	mas.	fem.	mas.
Asia Sudoriental y Pacífico										
Brunei Darussalam	76,4	72,6	81,6	91,7	69,9	69,4	9919	26399	0,1	0,2
Fiji	73,8	69,6	88,1	93,1	78,7	79,7	2056	8969	0,4	0,4
Filipinas	68,4	64,7	93,9	94,6	78,4	76,2	1572	3598	32,2	32,6
Indonesia	64,8	61,3	76,9	89,1	58,2	63,7	2076	4476	96,3	95,4
Laos	52,8	49,8	42,1	67,7	42,1	58,9	1155	1758	2,3	2,3
Malasia	73,1	68,8	76,3	88,2	61,5	59,7	4966	11686	9,5	9,7
Myanmar	59,6	56,3	76,6	88,3	47,8	49,7	475	827	22,4	22,2
Papua N. Guinea	56,9	55,4	60,6	79,7	31,1	38,4	1817	3193	2,0	2,1
Singapur	77,5	72,5	85,0	95,6	66,5	69,3	11986	26493	1,4	1,4
Tailandia	72	66,4	91,4	95,9	54,9	54,0	4748	7936	28,7	28,9
Viet Nam	67,6	63,1	89,5	95,8	49,2	53,2	686	794	36,3	35,0
Asia Oriental										
China	70,6	66,8	70,9	88,7	54,1	60,1	1823	2807	579,7	616,7
Hong-Kong	81,9	75,7	87,1	95,8	70,6	70,9	11969	30575	2,8	3,0
Mongolia	65,3	62,5	75,6	87,8	65,0	58,4	1643	2533	1,1	1,2
Rep. Corea	75	67,5	96,1	99,1	76,7	84,9	5224	14196	22,1	22,1
Asia Meridional										
Afganistan	44,2	43,2	13,5	45,2	9,2	26,0	452	1127	8,6	9,1
Bangladesh	55,9	55,9	25,0	48,3	34,0	44,8	607	1932	55,8	59,4
India	60,7	60,6	36,0	64,3	46,4	62,8	638	1800	434,4	467,1
Iran	68,3	67,2	56,4	75,5	61,3	71,9	1781	8871	31,6	32,6
Nepal	53,3	54,3	13,0	39,4	42,9	70,6	661	1322	10,1	10,7
Pakistan	62,9	60,9	23,0	48,6	23,9	49,1	838	3376	63,7	69,2
Sri Lanka	74,3	69,8	86,2	93,1	67,2	65,6	2016	4034	8,9	9,0
América Latina y Caribe										
Argentina	75,8	68,7	95,9	96,0	81,8	78,6	3357	13443	17,1	16,7
Bahamas	78	68,9	97,8	98,4	76,4	73,8	12389	20198	0,2	0,1
Barbados	78	73	96,4	97,9	76,0	79,2	7924	13454	0,2	0,1
Bolivia	61,2	58	73,9	89,4	62,2	73,1	1301	3755	3,6	3,5
Brasil	68,9	64,1	82,0	82,6	71,3	72,0	3130	7893	78,6	77,9
Chile	77,5	70,5	94,5	95,0	70,4	71,2	3648	14257	7,0	6,8
Colombia	72,4	66,5	90,6	90,7	70,6	65,7	3736	7824	16,9	17,1
Costa Rica	78,7	74,1	94,6	94,4	66,9	68,1	2995	8311	1,6	1,7
Cuba	77,4	73,6	94,6	95,7	67,2	62,2	1810	4155	5,4	5,5
Ecuador	71,6	66,6	87,5	91,4	71,1	73,5	1530	7241	5,5	5,5
Guatemala	67,6	62,7	47,6	61,7	41,5	48,9	1298	5460	4,9	5,1
Guyana	68,2	62,6	97,0	98,4	70,1	69,3	1093	3177	0,4	0,4
Haiti	58,5	55,1	40,5	46,5	28,7	30,6	744	1369	3,5	3,4
Honduras	70,3	65,6	71,2	71,5	61,6	59,6	959	3218	2,6	2,7
Jamaica	75,9	71,5	88,3	79,9	65,9	63,1	2481	3886	1,2	1,2
Mexico	74,1	68	86,4	91,1	64,3	66,2	3337	10683	45,0	45,0
Nicaragua	68,8	65,4	65,9	64,0	61,6	60,3	1345	3215	2,1	2,1
Panamá	75,1	71,1	89,5	90,6	70,6	67,8	3170	8528	1,2	1,3
Paraguay	72	68,2	89,9	93,1	61,1	61,9	1519	5106	2,3	2,4
Peru	68,2	64,4	81,6	93,9	74,6	85,5	1441	5180	11,4	11,5
Rep. Dominicana	71,8	67,7	81,2	81,2	64,9	62,5	1679	5641	3,7	3,8
Salvador	69	64,5	68,5	72,5	54,4	54,3	1227	3539	2,8	2,7
Trinidad-Tabago	74,1	69,4	96,6	98,6	67,3	67,0	4917	12460	0,7	0,6
Uruguay	75,7	69,3	97,4	96,6	81,2	71,0	4195	8975	1,6	1,5
Venezuela	74,8	69	89,9	91,4	71,0	67,6	4324	12315	10,3	10,6

	Esperanza de vida		Alfabetismo adulto (en %)		Escolarización (en %)		PIB PPAS		Población (mill.)	
	fem.	mas.	fem.	mas.	fem.	mas.	fem.	mas.	fem.	mas.
Europa Oriental y C.E.I.										
Armenia	75,8	69,7	99,5	99,7	88,6	73,4	1605	2493	1,8	1,7
Azerbaiyan	74,6	66,6	99,5	99,7	70,1	73,0	1556	2855	3,8	3,6
Belarus	75,1	64,3	99,4	99,7	81,1	77,8	3322	5295	5,4	4,8
Eslovaquia	75,4	66,4	99,0	99,0	72,1	70,6	4455	6843	2,7	2,6
Estonia	74,8	63,6	99,0	99,0	80,9	74,4	2867	4458	0,9	0,7
Georgia	76,8	68,6	99,0	99,0	69,6	66,1	1301	2249	2,8	2,6
Hungria	73,8	64,4	99,0	99,0	67,5	65,7	4595	7626	5,3	4,9
Kazajstan	74	65,1	99,5	99,7	66,2	64,4	2826	4647	8,7	8,3
Kirguistan	73	65,2	99,5	99,7	71,5	67,7	1771	2896	2,4	2,2
Letonia	74,9	63,1	99,0	99,0	74,8	69,5	3971	6204	1,4	1,2
Lituania	76	64,7	98,4	98,4	74,7	68,5	2412	3885	1,9	1,8
Polonia	75,7	66,7	99,0	99,0	77,2	74,6	3534	5928	19,6	18,7
Rep. Checa	74,9	67,8	99,0	99,0	67,2	66,2	6419	10542	5,3	5,0
Rumania	73,4	66,6	96,9	98,9	62,1	62,6	2747	4736	11,7	11,3
Rusia	73,5	61,4	98,7	98,7	82,1	75,8	3690	5979	78,7	69,1

O.C.D.E.

Alemania	79,1	72,8	99,0	99,0	77,3	81,1	12591	25589	42,0	38,9
Australia	80,7	74,9	99,0	99,0	80,6	77,7	14379	22681	8,8	8,8
Austria	79,3	73,1	99,0	99,0	83,6	86,9	12388	26447	4,1	3,8
Belgica	79,8	73,1	99,0	99,0	85,3	85,2	12551	26878	5,1	4,9
Canada	80,8	74,3	99,0	99,0	100,0	100,0	15392	26619	14,5	14,3
Dinamarca	78,2	72,5	99,0	99,0	88,3	85,1	16562	23948	2,6	2,6
España	80,6	74,7	98,0	98,0	90,3	83,6	7646	19855	20,0	19,5
Estados Unidos	79,4	72,6	99,0	99,0	98,3	93,5	19322	30306	132,1	125,8
Finlandia	79,7	71,8	99,0	99,0	100,0	91,4	13067	19768	2,6	2,5
Francia	80,9	73,1	99,0	99,0	90,2	86,1	14312	24209	29,5	28,0
Grecia	80,2	75,1	89,0	97,0	78,3	78,0	5362	12645	5,3	5,1
Irlanda	78,2	72,7	99,0	99,0	85,5	82,9	7537	22627	1,7	1,8
Islandia	80,9	75,9	99,0	99,0	80,1	84,0	14688	22553	0,1	0,2
Italia	80,7	74,3	97,4	97,4	70,8	69,4	10693	26074	29,4	27,7
Japon	82,6	76,5	99,0	99,0	77,2	79,3	13478	28058	63,2	61,3
Noruega	80,4	73,7	99,0	99,0	91,0	88,9	16741	24071	2,2	2,1
Nueva Zelanda	78,7	72,6	99,0	99,0	91,0	87,9	12583	20940	1,8	1,7
Paises Bajos	80,5	74,5	99,0	99,0	86,5	91,4	11401	23398	7,7	7,6
Portugal	78,1	71,2	81,0	89,0	82,5	75,6	6947	14757	5,1	4,7
Reino Unido	78,8	73,7	99,0	99,0	83,6	82,1	11505	23242	29,7	28,2
Suecia	81,2	75,5	99,0	99,0	81,6	78,8	15840	20022	4,4	4,3
Suiza	81,3	74,8	99,0	99,0	71,7	77,5	13263	32650	3,6	3,5
Turquia	68,8	64,7	70,9	91,0	54,9	68,9	2722	5624	29,0	30,6

